



K - RETURN OF KINGS:

VILLANCICO DE NAVIDAD (POR FURUHASHI HIDEYUKI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

"La batalla decisiva por la Pizarra tendrá lugar en Nochebuena."

La red de vigilancia de Scepter 4 había recogido los movimientos de los rangos inferiores de Jungle, y esa información llevó al Rey Azul, Munakata Reisi, a sacar esa conclusión. Los otros reyes llegaron a la misma conclusión, cada uno utilizando sus puntos fuertes característicos de ellos para ello. El Rey Plateado, Isana Yashiro, basó la conclusión en su sabiduría y análisis. La Reina Roja, Kushina Anna, en su aguda intuición y sensibilidad. ...Y el aspirante a ser el Rey Verde, Hisui Nagare, en lógica y voluntad.

La alianza de la Mesa del Té, uniendo los clanes de Plata, Azul y Rojo, preparándose para el inminente momento de la verdad, se apresuró a reforzar la torre de Mihashira y establecer las defensas. Mientras tanto, Hisui, sabiendo que era perfectamente posible para él obstaculizarlos mediante el uso de sus miembros del clan de baja categoría, consideró que ese método no era apto como un golpe decisivo para el gran objetivo de robar la Pizarra. No solo carecía de sentido arrojar jugadores de habilidad de bajo nivel, sin importar cuántos, a los tres reyes, agregando a personas casuales como sus miembros de bajo nivel a la refriega solo se sumaría al elemento de incertidumbre, lo que resultaría en una desventaja para el propio Hisui.

"Daré a la alianza de la Mesa del Té el tiempo que necesiten y les permitiré organizar sus fuerzas de la manera más óptima."

Eso, a su vez, le permitiría al propio Hisui tomar la acción óptima en la situación dada. Porque el Rey del Cambio, que buscaba provocar el caos en el mundo, estaba, de hecho, particularmente atento a cualquier irregularidad desordenada que pudiera tropezar con sus propios pies.

Un breve enfrentamiento decisivo con sus pocos elegidos, eliminando tantas incertidumbres como fue posible, fue la estrategia de Jungle que el Rey Verde decidió, derivando en función de su propia condición física y sus limitaciones.

Hisui era plenamente consciente de las peculiaridades de su propio cuerpo, de su enorme poder y, por supuesto, de su fatal falta de resistencia. Isana Yashiro, también en posesión de datos sobre Hisui, llegó al mismo entendimiento.

Naturalmente, las condiciones no fueron iguales para comenzar. Pero la batalla comenzaría con el consentimiento de ambas partes involucradas, como con los atletas, o con los apostadores, o con los jugadores del juego. Los reyes de ambos campos, el "quinto" y el "uno", se batirían en duelo, sin escatimar esfuerzos, por su propia voluntad en el lugar y en el momento en que se eligieron a sí mismos.

+++++

En la tarde del día de la batalla, en la torre Mihashira, se estaba llevando a cabo un control final sobre el sistema de defensa. Todo el personal esencial de combate debía estar en posición y en alerta. Al igual que las hormigas reforzando su hormiguero, los miembros de la Mesa del Té estaban ocupados con el trabajo, sin olvidarse de coordinarse entre sí todo el tiempo.

En medio de ese alboroto, el clan Plateado, compuesto por solo 3 miembros, había terminado sus preparativos antes de Scepter 4 y Homra, terminando con algunas docenas de minutos de tiempo libre en sus manos en el período entre los preparativos de estado de batalla en progreso y de la preparación para la batalla. Era un momento límite en el que un estado estaba a punto de transformarse en el otro, como una calma antes de la tormenta.

El Rey Plateado, Isana Yashiro, y sus dos miembros del clan, Yatougami Kuroh y Neko, subieron a la torre Mihashira a una habitación dentro de la residencia en la azotea. En un rincón de la mansión donde vivía el fallecido Rey Dorado, Kokujouji Daikaku, había un dormitorio.

Comparado con la grandeza de la oficina del difunto rey o la sala de audiencias, el dormitorio, de solo 20 tatamis, se podría llamar modestamente. Los tres habían visitado la residencia de Kokujouji unos días antes, pero ahora que se habían eliminado todas las pertenencias de la casa, parecía diferente y se sentía aún más vacío.

"Nyaa~ Muy espacioso~ Perfecto para rodar~"

Neko, entusiasmado por encontrar un piso ancho como ese, saltó primero, realizó un giro hacia adelante y se estiró sobre las esteras de tatami como una estrella de mar.

"Cada casa sin su amo se siente muy sola.", comentó Kuroh, examinando su entorno. "Cuando pienso que la Pizarra que el enemigo busca está justo debajo de esta casa, no puedo calmarme... ¿por qué quieres venir aquí, Shiro?" No preguntó qué asunto tenía Shiro aquí.

Para Shiro, o Isana Yashiro, Kokujouji Daikaku fue amigo de muchos años, y esta era su morada. No había forma de que Shiro no se sintiera vencido por ciertas emociones cuando estaba aquí. Sin embargo, dejar su puesto solo para venir aquí apenas horas antes de que estallara la violenta batalla entre los reyes no era algo que Kuroh entendiera del todo...

"Mnn, bueno, hoy es Nochebuena, ya sabes." Respondiendo a la mirada seria y perpleja de Kuroh, Shiro se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, dejando una bolsa que tenía sobre su hombro. "Así que pensé que deberíamos tener una pequeña fiesta."

"¿Una fiesta? ¿En un momento como este? ¿Cómo puedes...? No importa.", Kuroh comenzó, pero se interrumpió a mitad de la frase.

Isana Yashiro no era una persona de hacer nada sin sentido, pero a veces caía en el hábito de hacer declaraciones cargadas de agendas ocultas. Pero si Kuroh, como su retenedor, intentaba y cavaba con el verdadero significado de sus palabras, también tendría que ser arrastrado a la locuaz manera de hablar de Shiro por las ramas.

"...Adviértenos sobre estas cosas de antemano. Si lo hubieras hecho, podría haber preparado un pastel o dos para nosotros."

Ante su torpe broma, Neko giró su cabeza hacia él. "¿Una torta? ¿Hacer un pastel?"

"Jajaja, lo siento. Lo digo como una fiesta sorpresa, ¿sabes?"

Shiro comenzó a sacar el contenido de su bolsa: una caja larga de unos 30 cm de alto, para ser precisos. Tenía 4 patas pequeñas y estaba adornado con adornos de oro. Parecía bastante viejo pero indudablemente valioso.

"¿Qué? ¿Qué es eso?" Neko asomó la cabeza detrás de él.

"¿Un... joyero...?" Aventuró Kuroh, cruzando los brazos sobre el pecho.

"Esta fue una de las posesiones del Teniente, quiero decir, del Rey Dorado, que saqué de aquí. Es viejo, pero está bien mantenido y funciona sin problemas."

"¿Funciona?"

"Es una caja de música."

Shiro giró el tornillo en la base de la caja, lo puso sobre la estera de tatami, y la tapa de la caja se abrió de repente. El sonido metálico, acompañado de una leve reverberación, comenzó a formar una simple melodía.

"Esta canción..."

"¡Lo sé! ¡Es la canción de Navidad!" Exclamó Neko, inclinándose hacia delante, y Shiro asintió.

"Es "Stille Nacht"... se llama "Noche silenciosa" aquí en Japón, ¿verdad?"

"Uh-huh... qué melodía nostálgica.", dijo Kuroh con sentimiento. "En el pueblo donde vivía, en Nochebuena los niños se reunían en el templo principal y se felicitaban mutuamente, y el sacerdote principal se vestía como Santa Claus."

"Aha. Eso es genial de escuchar, una muestra tan maravillosa de tolerancia religiosa."

"¿Qué hay del pavo? ¿Comiste un gran pavo?"

"Por supuesto que sí, fue uno grande, sí. Aunque era un pavo falso hecho con manteca de soja y gelatina."

"Oh, cocina vegetariana a pesar de las vacaciones."

"¿Eeh? Pero el verdadero es mejor~"

"Bueno, nosotros también lo pensamos y nos quejamos al respecto... fufu, fue divertido. Arrancamos un alboroto todos juntos..."

"Ya veo~" Neko levantó su mirada hacia el techo. "Siempre estaba sola... así que no comí un gran pavo todavía..."

"Estaba solo en Navidad, también. Año tras año, durante décadas, en el cielo."

"Mh... Ya veo. Lo siento. Fue insensible de mi parte mencionarlo." Kuroh hizo una mueca de culpabilidad, pero Shiro solo lanzó ambas manos al aire en un gesto sorprendentemente jovial.

"No, no te preocupes, no es como si me sintiera particularmente solo. La ciudad nocturna, iluminada con luces festivas verdes y rojas, era brillante y animada. Nunca me sentí aburrido de verlo toda la noche."

"¡Yo también! ¡Yo también! ¡La ciudad sería chispeante y reluciente! ¡Y las campanas sonarían!"

"...Además, no estaba solo... Probablemente."

Shiro miró a la habitación, como deseando que alguien que ya no estaba allí confirmara sus palabras.

"¿Hm?"

"El Rey Dorado, Kokujouji Daikaku, fue lo que apoyó a este país, siendo su columna vertebral en política, economía y asuntos militares. Durante décadas, llevaba una vida tan ocupada que apenas tenía tiempo para dormir. Pero solo en la noche de Navidad, él siempre reservó un poco de su tiempo para ser solo suyo. Todos los años, sin falta."

Shiro sacó algunas cosas más de la caja: tres pequeños artículos envueltos en tela y un libro con una cubierta roja.

Cuando se deshizo la envoltura de tela en cada uno de los artículos, debajo de ella se revelaron muñecos de madera lo suficientemente pequeñas como para caber en la palma: uno representaba a una mujer arrodillada rezando y dos eran figuras de hombres vestidos con capas.

"¿Muñecos...?" Se preguntó Neko.

"Esa mujer es la Virgen María, ¿la conoces?"

"Sip. Y Gaspar y Melchior, de los Reyes Magos del Este."

"¿Hm? Parece que tienes un conjunto incompleto. ¿Solo dos de los Tres Reyes Magos? Además, cualquier conjunto relacionado con la Navidad tiene que tener a Cristo en él, al menos, creo."

"Cuán afilado de tu parte. Estos muñecos, llamados Krippe, originalmente se suponía que eran un conjunto que representaba el nacimiento de Cristo, con la Virgen María, San José, los Reyes Magos, los ángeles dando sus bendiciones, y también caballos, ovejas y demás. Aunque esto es solo parte del conjunto."

"Para algo que se supone que es un conjunto uniformado, la marca de los muñecos se ve por todas partes... especialmente este, fue claramente hecho por un aficionado."

El muñeco que Kuroh señaló, uno de los Reyes Magos, tenía una cara muy áspera, con ojos y nariz deformados. Sin embargo, por sí sola, la postura poderosa del muñeco con su espalda perfectamente recta parecía reflejar la firme personalidad de su creador.

"Un aficionado... sí, ciertamente.", se rió entre dientes Shiro. "Este Melchior fue hecho por el Rey Dorado, Kokujouji Daikaku, personalmente. Por supuesto, no se parecería en nada a un trabajo de un artesano profesional. Por cierto, tallamos estos muñecos junto con el Rey Dorado, y este Gaspar es mi trabajo. Su marca es bastante buena, ¿no estás de acuerdo?" Como un niño, ansioso por jactarse de su tesoro, Shiro extendió una mano con el muñeco sostenida en ella.

La cara sonriente del muñeco, con incluso los detalles más pequeños de la expresión perceptibles, estaba en oposición directa a la de Melchior. Detrás de la elaboración detallista del muñeco, uno podía ver lo que quizás sería correcto llamar infantilismo

delicado... en otras palabras, este muñeco también, en cierto sentido, era un clon de su creador.

Kuroh inclinó su cabeza mientras tomaba a Gaspar. "Tú y el Rey Dorado tallaron estas figuras juntos, dijiste... ¿bajo qué circunstancias?"

Esa fue solo una pregunta natural. La escena que la mente de Kuroh pintó inmediatamente ante esas palabras fue tonta y poco realista, como sacada de un mito: los dos reyes más grandes que residían en el suelo y en el cielo se encontraron cara a cara para entretenerse con una escultura infantil.

"...Cuando todavía vivíamos en Alemania, pasamos una Navidad juntos. Entonces hicimos esto.", dijo Shiro, bajando los ojos para mirar a Melchior en su mano. "Justo antes de que terminara la guerra, nos estábamos preparando para trasladar la Pizarra y los materiales relacionados a Japón, y el Teniente trajo estos con él. No era una situación en la que pudiéramos llevarnos objetos personales, por lo que tomó solo lo que podía caber en su bolsillo..."

"¿Estos dos Reyes magos y la Virgen María?"

Shiro negó con la cabeza. "Esta María no es la original. Supongo que probablemente le pidió a alguien que lo rehaga, mucho después de eso."

"Ya veo... Ella se parece a la figura que hiciste. ¿Alguien que lo talló se aseguró de que coincidiera con su estilo? ...Ah, no."

Comparando a la madre santa y al rey mago que tenía en sus manos, Kuroh se había dado cuenta de algo. Lo que era similar no eran los detalles externos de la marca, sino la impresión sobre la personalidad que se mostraba a través de los muñecos.

"De alguna manera... te viene a la mente cuando veo esto, ¿Shiro...?"

Kuroh tuvo que estar de acuerdo con la observación de Neko. La figura de la madre santa se hizo después por una persona que le asemejó un aire que se parecía al de Isana Yashiro - de Adolf K. Weissman.

"Estoy seguro de que el modelo para esta figura fue Claudia Weissman... mi hermana mayor."

"Ya veo... Ella era una persona hermosa."

"Sí."

Detrás de las formas de estos tres muñecos de madera de talla ingenua - de la santa madre arrodillada y de dos de los tres reyes magos - se podían vislumbrar las del joven Kokujouji Daikaku y los hermanos Weissmann. E Isana Yashiro - Adolf K Weissman - los estaba viendo en este momento.

"Estas son nuestras formas navideñas (el Teniente, mi hermana y yo). Y algún día quiero pasar otra Navidad así con el Teniente... ese es mi deseo eterno. Aunque tomará mucho tiempo para que se haga realidad ahora, probablemente."

Kuroh devolvió las figuras a Shiro, y Shiro comenzó a alinearlas frente a él. Un libro delgado con una cubierta dura que estaba en la misma caja que los muñecos se convirtió en un pedestal para ellos. El rojo de la portada del libro estaba descolorido y lleno de huellas dactilares.

"¿Este libro también estaba entre las pertenencias del Rey Dorado?"

"Sí. Es un libro que le presté en Alemania. Un libro que se conserva porque no puedes devolverlo y no puedes deshacerte tirándolo... Un libro o dos que se ajustan a esta descripción se puede encontrar en cada estante de libros, ¿no?"

"Por lo que parece, lo leyó bastantes veces... ¿De qué trata este libro?"

"Es la primera edición de "Christmas Carol" (Villancico de Navidad) de Dickens, publicada en 1843. Un cuento de hadas sobre la Nochebuena. Lo mantuvo junto con los muñecos por el tema común de Navidad, supongo. Y tal vez, cada año lo sacaba y lo abrió. Esto era lo que constituía el "conjunto navideño" del Teniente, probablemente."

"Una caja de música, muñecos y un cuento de hadas, huh. Pensar que al Rey Dorado le gustarían cosas así... me sorprende."

"Kokujouji Daikaku era un romántico sorprendentemente grande de corazón."

"Ese cuento de hadas, ¿de qué se trata? ... ¿Es romántico?" Neko forzó su camino en la conversación.

"¿Mm? Bien, veamos..."

La cara de Shiro adoptó una expresión teatral mientras miraba en el espacio y comenzaba a contar: "...El protagonista era un viejo perpetuamente malhumorado que odiaba la Navidad."

"Eh, ¿por qué?" Neko interrumpió, su cara confundida. "¡Me encanta todo siendo chispeante y brillante, y las campanas tintineantes! ¡Y el pavo también!"

"Sí, normalmente, a cada persona le gusta la Navidad. Pero ese viejo era increíblemente obstinado y mezquino, y a todo el mundo no le gustaba. Así que como no le gustaba a la gente, no podía soportar que se divirtieran. Su odio por la Navidad era esencialmente su odio por la gente."

"Whoooa..." Neko se acurruco, como bajo una ráfaga de viento frío. Ella era particularmente sensible a los asuntos que implicaban odiar a los demás y ser odiados por ellos.

"Y así, en una sola y odiosa Navidad, tres apariciones visitaron la casa del anciano, mostrándole varias visiones."

"¿Apariciones?"

"Sí, apariciones. Espíritus, Geist. En otras palabras, fantasmas... Probablemente podrías llamarlos dioses en Japón. El primer fantasma le mostró el pasado. Viendo las escenas de antaño, el viejo recordó cuánto amaba a su familia y a sus amigos, y cómo los perdió."

"Eso es... triste, ¿no?"

"Sí, eso es algo muy triste.", murmuró Shiro casi para sí mismo antes de continuar relatando la novela corta. "...A continuación, el viejo loco recibió la visita del segundo fantasma que le mostró el presente: las personas que celebraban alegremente la Navidad en ese momento sin el anciano, y los niños que eran tan pobres que no podían permitirse celebrar nada. Y luego..." La expresión de Shiro se nubló y se volvió hacia Kuroh y Neko. "Sabes, el Teniente podría haberse proyectado a sí mismo sobre el protagonista. El anciano perpetuamente ceñudo observando el mundo y el curso de la historia desde lo alto de la torre..."

"...No, Kokujouji Daikaku y el personaje principal de ese libro son claramente diferentes.", afirmó Kuroh rotundamente. "No solo el Rey Dorado no odiaba la Navidad, incluso la celebraba en privado. Acabas de decirlo tú mismo. Si alguna vez vio algo de sí mismo en ese personaje, sería la actitud solemne que la conciencia de sus responsabilidades..."

"¡Ya es suficiente con esas cosas aburridas y complicadas!" Neko se inclinó hacia adelante, rechazando el comentario de Kuroh. "Shiro, ¿qué pasó después? ¿Qué pasó con ese viejo hombre? ¿Estaba solo hasta el final?"

"Mm, después de eso él..." Después de una breve vacilación, Shiro aplaudió. "No fue así. Fue un final feliz para él. Es un cuento de hadas, después de todo. El anciano cambió sus caminos, convirtiéndose en una persona amable y generosa. La ciudad comenzó a amarlo y vivió su vida feliz para siempre. El fin."

"Estoy tan contenta~"

"No, espera." Esta vez, fue Kuroh quien se abrió paso en la conversación. "Algo falta en tu historia. ¿Qué cambiaría el viejo de repente? Y dijiste que había otro fantasma, ¿verdad?"

"Ah, me atrapaste, ¿huh?" Con una sonrisa torcida, Shiro se rascó la cabeza. "Bueno, tienes razón... pero lo que el tercer fantasma le mostró al hombre era un poco aterrador, y deprimente."

"¿Asusta?" Neko comenzó a temblar corporalmente.

"El tercer fantasma le mostró al viejo el futuro. El futuro que era bastante sin esperanza. Era una visión fría, vacía de toda felicidad. La muerte irracional y triste del adorable y brillante niño. La muerte del anciano en soledad, sin nadie que se entristeciera porque todo el mundo lo odiaba. ...Porque incluso si uno nunca piensa en ello, la muerte es el final que vendrá a todos un día."

Después de varios segundos de silencio, Kuroh habló. "...Ya veo. Verse a sí mismo morir de esa manera en el futuro dejó una profunda impresión en el anciano, haciéndolo arreglar sus caminos y convertirse en una buena persona."

"Sí, así es como fue".

"Qué idiota."

"¿Eh?"

"El viejo se dio cuenta de cómo era la forma virtuosa de vivir solo viendo su propia muerte... el límite de expiración que su vida eventualmente alcanzaría. "La muerte despoja a todos de todo por igual, es por eso que vivir solo le da a tu vida ningún significado. Pero tu vida gana sentido si tienes a otros a quienes puedes transmitir tus sentimientos y quién continuará tu trabajo"... ese es el mensaje aquí."

Kuroh dio un paso adelante, y de repente su cara estaba a solo centímetros de la de Shiro. "Sin las visiones que mostró el último fantasma, el final feliz de esa historia no podría haber sucedido. Y eres el único hombre en el mundo que omite esa parte esencial solo porque es aterradora y deprimente, en tu opinión."

"Sí... lo siento, tienes razón, por supuesto."

"Tú... me parece que ese mal hábito tuyo de evitar todo lo que encuentras molesto no se ha ido para siempre."

"...Sí. No puedo discutir con eso, Kuroh."

"¿Huh...?"

Shiro, quien usualmente intentaba pasar por alto este tipo de comentarios con una risa tonta, simplemente admitió su culpa. Tomado por sorpresa, Kuroh se enderezó y esperó a que Shiro dijera a continuación.

"Cuando pienso en mi pasado, descubro que siempre fui así... Durante décadas, huía de mi propio "último fantasma", desviando la mirada de la dura realidad. De mi propio pasado y futuro, y de las muchas "muertes" a mi alrededor."

Kuroh reconoció esas palabras con un movimiento de cabeza, y Shiro continuó, "El Teniente... Ese valiente y honesto hombre tenía todo el derecho de vivir una vida feliz en su noble alma. Y sin embargo... por ser un cobarde y esconderme en el cielo por décadas, paralizado por el miedo, incluso su vida cayó en estancamiento... Como si el dramaturgo hubiera abandonado su tarea de escritor a mitad de la historia."

Shiro miró por la ventana. Afuera, el jardín japonés tradicional se extendía, congelado en el tiempo.

"Y este es otro error más que cometí... No importa cuánto trate de expiarlo, nunca será suficiente."

"Qué idiota.", Kuroh reiteró su comentario de antes.

"¿Eh...?"

"No sé qué tipo de persona era Kokujouji Daikaku. Pero si eligió caminar codo con codo contigo por su propia voluntad, entonces lo que debes hacer es no lamentar el pasado... sino seguir caminando por tu propio camino y vivir tu propia vida con la cabeza bien alta, porque es a través de las obras de aquellos que se quedan atrás que la importancia de las vidas de aquellos que ya han dejado este mundo quedan probadas." Kuroh le dijo con enojo a Shiro, que momentáneamente se sorprendió. "...Y como aquellos que están a tu lado ahora, también es nuestro deber. Shiro, no está mal detenerte por un segundo y echar un vistazo atrás a tu pasado de vez en cuando. Pero revolcarse en sentimientos hasta el punto de que te rindas en la actuación en el presente no es algo que siempre perdonaré. ¡¿Qué te pasa, Neko?!"

Kuroh gritó, porque Neko fue y le mordió el brazo en ese momento.

"Grrr~" Neko gruñó enojada, mirando a Kuroh. "¡Estás diciendo cosas sin sentido e intimidando a Shiro otra vez, Kurosuke!"

"Estamos hablando de principios y razón, obviamente tiene sentido."

"¡No entiendo eso!"

"Tu pequeña...!"

"...Neko, Kuroh no me está intimidando. Él realmente está tratando de alentarme." Shiro trató de razonar con Kuroh y Neko que estaban a punto de lidiar.

"¿Eh? ¿De verdad?" Los ojos de Neko se movieron entre las caras de Shiro y Kuroh un par de veces, y Kuroh miró hacia otro lado, con un rosa pálido sacudiéndole las mejillas.

"Bueno... llamémoslo "dando una gran charla con palabras" y déjalo así."

"¿Eso es así? Qué engañoso." Neko dio unas palmaditas en el brazo de Kuroh donde lo mordió antes.

Los labios de Shiro se curvaron en una sonrisa torcida, mirando a los tres muñecos de madera alineados frente a él: la madre santa arrodillada y las figuras de dos de los Reyes Magos que estaban de pie a cada lado de ella.

La conversación se había detenido y solo se escuchaba el sonido de la pequeña caja de música en la habitación vacía de estilo japonés.

Fue un momento dorado fugaz que, sin embargo, condujo todo el camino hasta la eternidad.

+++++

El silencio fue interrumpido por un pitido de PDA. El que llamaba era la Teniente de Scepter 4, Awashima Seri, informándoles que todo el personal involucrado en Scepter 4, así como Homra, estaban en posición.

"Entendido. Vamos a ir a nuestras estaciones también entonces.", respondió Shiro y, rápidamente recogiendo los muñecos y el libro en la caja, se puso de pie. "Bueno, entonces, tendremos que poner esta fiesta en espera por ahora, pero continuemos cuando todo termine."

"Sí. Y mañana, preparare un pastel y un pavo.", dijo Kuroh, siguiendo a Shiro.

Pero Neko le dio una palmada en la espalda. "¡Kurosuke, los muñecos también! ¡No te olvides de los muñecos! ¡Dos de ellos!"

"¿Muñecos?"

"¡Sip! ¡Así podremos alinearlos junto a los muñecos de Shiro! El mío será un muñeco de gato, y el tuyo... un caballo podría ser para ti."

"¡De donde vino eso! ¿Y por qué el mío tiene que ser un caballo?"

"No hay una razón especial... pero Shiro dijo antes que se suponía que iban a haber caballos y ovejas... Realmente no me importa cuál sea el que obtengas en cualquier lado."

"Tu pequeña..."

"Jajaja, esta promete ser una Navidad muy animada y emocionante, Jeje." Shiro le sonrió a Kuroh y Neko, luego se giró, mirando hacia adelante.

"Ya es hora, Teniente." Luego, dirigiéndose al muñeco dentro de la caja - su mejor amigo que ya no está en este mundo-, Shiro reafirmó en sus pensamientos: "¿Qué tipo de futuro será el que nos muestre el invitado que visite el castillo del Rey Dorado? No importa lo que sea, lo superaré."

Seguido por Kuroh y Neko, Shiro salió de la residencia Kokujouji a grandes zancadas.

"...Para que nuestra historia tenga un final feliz."

Nota: 20 tatamis = aprox. 33 metros cuadrados.